

## GABRIEL GARCÍA MAROTO, ARTISTA Y PEDAGOGO

Por Adolfo Díaz-Albo Chaparro

Gabriel García Maroto nació el 15 de enero de 1889 en La Solana, provincia de Ciudad Real, hijo de Marceliano García-Catalán López de la Vieja y Alejandra Maroto Peinado. Gabriel es el segundo de cuatro hermanos, Francisco, Cristobalina y Santiago. Su padre, Marceliano, era mayoral del molino de aceite de Don Diego María Jarava de la Torre, también se dedicaba a cardar lana en algunas casas pudientes solaneras y disponía de un pequeño majuelo y unos olivos.

Gabriel fue a la escuela pública que se encontraba en lo que era el antiguo Convento de los Trinitarios Descalzos, edificio amenazado de derrumbe. A los nueve años, al ser un alumno brillante en la escuela, se ganó un pupitre especial y un sillón de brazos.

Debido a la economía modesta de la familia, Gabriel no podía continuar con los estudios que el joven adolescente deseaba y se tuvo que ir a realizar tareas en el campo. Entre los nueve y trece años alternó la labor campesina con el trabajo en la almazara en la que su padre era mayoral, trabajando en el moler de la aceituna que en aquellos años se realizaba con el rulo cónico de piedra que movían la mulas. Cumplido los trece años empieza como aprendiz de carretero en un taller de La Solana, donde reparaban y fabricaban carros. De este trabajo le quedó la huella marcada en la mano izquierda que se hizo por un hachazo al trabajar las maderas duras que la carretería requería.

Un domingo de julio de 1904, el mitin pronunciado por el jurista y político Joaquín Costa en la Plaza principal de La Solana, referente al Legado Bustillo cedido al pueblo de La Solana e indebidamente usufructuado por unos sacerdotes, despertó en el joven Gabriel la admiración por este orador y las ganas de conocer a grandes hombres del mundo para aprender de ellos.

Sus padres compraron casa en el barrio del convento de La Solana, vivienda que daba a dos calles teniendo la entrada principal en la calle Rodado. Al cabo de un tiempo y por indicaciones de unas amigas y vecinas del pueblo, Alejandra la madre de Gabriel, abrió una tienda en el domicilio familiar, alcanzando pronto gran bonanza, permitiendo al joven Gabriel irse a Madrid para empezar los estudios de artes plásticas.

Trasladado a la capital española, alterna el trabajo en una tienda de material eléctrico en la calle Núñez de Arce, con clases nocturnas de dibujo en el Centro Regional Manchego y las clases de libre acceso del Círculo de Bellas Artes.